

LITERATURA ESPAÑOLA

Coordinador: Dr. D. Enrique Rubio Cremades

Departamento: Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura

Examen junio 2001 (WORD)

Examen septiembre 2001 (WORD)

Examen junio 2002 (WORD)

Examen septiembre 2002 (WORD)

LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

PROGRAMA

I. LITERATURA «FIN DE SIGLO» (I)

I.1. La crisis finisecular y su repercusión en la literatura española.

I.2. La llamada «generación del 98»: rasgos distintivos.

I.3. Modernismo español e hispanoamericano: caracteres generales.

I.4. Análisis de una de las obras propuestas:

Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Cátedra.

M. de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*, Cátedra o Espasa-Calpe (A).

Azorín, *La voluntad*, Cátedra o Castalia (CCa).

II. LITERATURA «FIN DE SIGLO» (II)

II.1. Análisis de una de las obras propuestas:

R. Darío, *Poesía*, Alianza o Aguacalra; o *Páginas escogidas*, Cátedra.

Valle-Inclán, *Sonata de primavera*, Espasa-Calpe (A).

A. Machado, *Campos de Castilla*, Cátedra.

III. LITERATURA EN LA ÉPOCA DE LAS VANGUARDIAS

III.1. Novecentismo o «generación del 14»: ideario y direcciones literarias.

III.2. Los movimientos de vanguardia y su repercusión en España.

III.3. El grupo poético del 27: caracteres generales.

III.4. Análisis de una de las obras propuestas:

Juan Ramón Jiménez, *Antología poética*, Cátedra.

Gabriel Miró, *Las cerezas del cementerio*, Taurus.

García Lorca, *Romancero gitano*, Espasa-Calpe (A), Cátedra.

IV. TEATRO ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL

IV.1. Panorama del teatro de consumo: comedia benaventina, teatro en verso, teatro cómico.

IV.2. Las tendencias renovadoras: teatro del 98 y del 27.

IV.3. Valle-Inclán y la estética del esperpento.

IV.4. Análisis de una de las obras propuestas:

Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, Espasa-Calpe (A).

García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, Castalia (CaD) o Espasa-Calpe (A).

Carlos Arniches, *La señorita de Trevélez*, Espasa-Calpe (A).

V. POESÍA EN LA ÉPOCA FRANQUISTA

V.1. Lírica en la primera postguerra: poetas del 36 y garcilasistas.

V.2. Del existencialismo a la poesía social.

V.3. Poetas de los cincuenta.

V.4. Renovación lírica hacia 1965: poetas de los setenta.

V.5. Análisis de una de las obras propuestas:

M. Hernández, *Antología poética*, Aguaclara; o *El hombre y su poesía*, Cátedra.

1939-1975: *Antología de poesía española*, Aguaclara; o *Antología de la poesía española (1939-1975)*, Castalia (CaD).

VI. NARRATIVA EN LA ÉPOCA FRANQUISTA

VI.1. Novela en la primera postguerra: tremendismo, existencialismo.

VI.2. Objetivismo y realismo social en la novela del medio siglo.

VI.3. Renovación de las técnicas narrativas en la novela de los sesenta.

VI.4. Análisis de una de las obras propuestas:

Camilo José Cela, *La colmena*, Cátedra.

Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, Seix-Barral.

Carmen Laforet, *Nada*, Destino.

VII. TEATRO EN LA ÉPOCA FRANQUISTA

VII.1. Teatro en la primera postguerra: comedia comercial y de evasión.

VII.2. Teatro de protesta y denuncia: la «generación realista».

VII.3. Intentos de renovación dramática a partir de los sesenta.

VII.4. Análisis de una de las obras propuestas:

M. Mihura, *Tres sombreros de copa*, Cátedra o Espasa-Calpe (A).

A. Buero Vallejo, *Historia de una escalera*, Espasa-Calpe (A).

Alfonso Sastre, *La taberna fantástica*, Cátedra o Taurus.

VIII. LITERATURA ESPAÑOLA DESDE 1975: LA NOVELA

VIII.1. Análisis de una de las obras propuestas:

José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca*, Alfaguara.

Juan Marsé, *El embrujo de Shanghai*, Plaza y Janés.

Eduardo Alonso, *Los jardines de Aranjuez*, Espasa-Calpe (A).

Dulce Chacón, *Algún amor que no mate*, Plaza y Janés.

IX. NARRATIVA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XX

IX.1. Análisis de una de las obras propuestas:

J. L. Borges, *El Aleph*, Alianza.

J. Cortázar, *Las armas secretas*, Cátedra.

G. García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*, Espasa-Calpe (A).

M. Vargas Llosa, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, Seix-Barral.

PRECISIONES SOBRE EL PROGRAMA Y CRITERIOS DE CALIFICACIÓN

Cada tema del programa, encabezado con un título general y articulado en epígrafes, se complementa con una serie de obras de las que habrá de seleccionarse una para su lectura y análisis. La referencia editorial tiene carácter meramente informativo, salvo cuando se trata de compilaciones antológicas de obras de uno o varios autores.

El examen de las Pruebas de Acceso constará de cuatro cuestiones, de las que el alumno deberá desarrollar dos en el plazo de una hora y tres cuartos. La primera de esas cuestiones será de carácter teórico, y corresponderá literalmente a uno de los epígrafes (no de los títulos generales) de los temas relativos al período anterior a la guerra civil (del I al IV). No habrá, pues, preguntas teóricas de los restantes temas (del V al IX), aunque el conocimiento de sus epígrafes facilitará la focalización del texto que haya de comentarse. Las otras tres cuestiones propondrán el comentario de un texto extraído de las lecturas de cualquiera de los temas, salvo si éstas corresponden a los dos últimos, en cuyo caso —por lo que se explica en el apartado siguiente— el comentario no será de un fragmento, sino que versará sobre la obra en general.

Los temas II, VIII y IX carecen de articulación teórica. Respecto al tema II (en realidad, prolongación del anterior, con lecturas complementarias), sólo podrá solicitarse, caso de que saliera en el examen, el análisis de un texto de las obras propuestas, en el contexto relativo a su cronología, estética y autoría. El marco teórico de los temas VIII y IX es inabordable en unas pocas clases, y los alumnos encontrarían grandes dificultades para comentar un fragmento de una obra que no pueden conectar adecuadamente con el entorno literario en que se sitúa. Por ello las cuestiones del examen sobre las lecturas de estos dos temas —que formarían parte, en su caso, de las tres opciones de carácter práctico— no consistirán en el comentario de un fragmento, sino en el análisis global de la obra escogida; por ejemplo: «Análisis de *El Aleph*, de Jorge Luis Borges» (o de los títulos respectivos de Cortázar, García Márquez o Vargas Llosa).

En el tema teórico se valorará la información aportada, la apropiación personalizada de la misma, la delimitación del contenido, la captación de las relaciones con temas contiguos, la estructuración de la respuesta y la capacidad de síntesis.

Para los comentarios se ofrecerán textos breves por lo general, sin «guía» o preguntas concretas que predeterminen la exposición de los alumnos. Se respetará la pluralidad metodológica en los enfoques. El alumno deberá mostrar, junto a los rasgos literarios del fragmento, la conexión de éste con el conjunto de la obra del autor, y del autor con su generación y época. He aquí un posible esquema —sólo una sugerencia— en el desarrollo del comentario: a) rasgos temáticos y formales del texto propuesto; b) situación de la obra a la que pertenece el fragmento en el conjunto de la obra de su autor, y de ésta en el contexto social y cultural en que se produce; c) semblanza estilística e ideológica del escritor; d) caracteres de la generación o movimiento estético donde se ubique el autor; e) juicio personal y compendioso sobre la obra a la que pertenece el fragmento. Las dos cuestiones desarrolladas por el alumno tendrán idéntica consideración a efectos de calificación (5 puntos cada una), independientemente de su carácter teórico o práctico. En todos los casos se concederá especial importancia a la corrección expresiva (léxica, ortográfica y sintáctica).

MODELO DE EXAMEN

Desarrolle, en el plazo de una hora y tres cuartos, dos de las siguientes cuatro opciones. Cuando éstas proponen un texto para su comentario (opciones 2, 3 y 4), seleccione el que corresponda a la obra estudiada en clase. Las dos cuestiones desarrolladas tendrán idéntica consideración a efectos de la calificación (cinco puntos cada una), tanto si ambas son comentarios de texto como si una de ellas es la exposición de un tema.

OPCIÓN 1.- La crisis finisecular y su repercusión en la literatura española.

OPCIÓN 2.- Comente uno de los siguientes textos:

*Rubén Darío, «Soneto autumnal al marqués de Bradomín», Cantos de vida y esperanza:

Marqués (como el Divino lo eres), te saludo.
Es el Otoño, y vengo de un Versalles doliente.
Había mucho frío y erraba vulgar gente.
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,
cuando vi una paloma que pasó de repente,
y por caso de cerebración inconsciente
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

la reciente impresión de tus triunfos... Prescindo
de más detalles para explicarte por eso
cómo, autumnal, te envió este ramo de rosas.

* Valle-Inclán, Sonata de primavera:

Me pareció que por el fondo de la estancia cruzaba una sombra blanca. Quise acercarme, pero el rumor de unas pisadas bajo la avenida de los cipreses me detuvo: El viejo mayordomo paseaba a la luz de la luna sus ensueños de artista. Yo quedé inmóvil en el fondo del jardín. Y contemplando aquella luz el corazón latía:

—¿Qué siente ella?... ¿Qué siente ella por mí?...

¡Pobre María Rosario! Yo la creía enamorada, y, sin embargo, mi corazón presentía no sé qué quimérica y confusa desventura. Quise volver a sumergirme en mi amoroso ensueño, pero el canto de un sapo repetido monótonamente bajo la arcada de los cipreses, distraía y turbaba mi pensamiento. Recuerdo que de niño he leído muchas veces en un libro de devociones donde rezaba mi abuela, que el Diablo solía tomar ese aspecto para turbar la oración de un santo monje. Era natural que a mí me ocurriera lo mismo. Yo, calumniado y mal comprendido, nunca fui otra cosa que un místico galante, como San Juan de la Cruz. En lo más florido de mis años, hubiera dado gustoso todas las glorias mundanas por poder escribir en mis tarjetas: El Marqués de Bradomín, Confesor de Princesas.

* A. Machado, Campos de Castilla:

Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!

OPCIÓN 3.- Comente uno de los siguientes textos:

* Camilo José Cela, *La colmena*:

A Martín Marco le preocupa el problema social. No tiene ideas muy claras sobre nada, pero le preocupa el problema social.

—Eso de que haya pobres y ricos —dice a veces— está mal; es mejor que seamos todos iguales, ni muy pobres ni muy ricos, todos un término medio. A la humanidad hay que reformarla. Debería nombrarse una comisión de sabios que se encargase de modificar la humanidad. Al principio se ocuparían de pequeñas cosas, enseñar el sistema métrico decimal a la gente, por ejemplo, y después, cuando se fuesen calentando, empezaría con las cosas más importantes y podrían hasta ordenar que se tirasen abajo las ciudades para hacerlas otra vez, todas iguales, con las calles bien rectas y calefacción en todas las casas. Resultaría un poco caro, pero en los bancos tiene que haber cuartos de sobra.

Una bocanada de frío cae por la calle de Manuel Silvela y a Martín le asalta la duda de que va pensando tonterías.

* Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*:

Podrás cazar perdices, podrás cazar perdices muy gordas cuando los sembrados estén ya... podrás jugar al ajedrez en el casino. A ti siempre te ha gustado el ajedrez. Si no has jugado al ajedrez más es porque no has tenido tiempo. Acuérdate que antes sabías la defensa Philidor. El ajedrez es muy agradable y además al no estar desesperado, qué fácil será acostumbrarse si uno no está desesperado. Será muy fácil, no habrá más que estar quieto al principio porque, al moverse, puede rozarse la herida. Primero estar quieto. Entonces vendrá una mujer, una linda mujer a tu consulta y te dirá lo que padece, prurito de ano. Tú la diagnosticarás sin esfuerzo, le recetarás lo que necesita. Ella dirá, es simpático el nuevo. Por poco tiempo que tengas que esperar a que venga esa mujer tendrás tiempo para que se te pase. Se te habrá pasado todo. Entonces dirán, es mejor que el otro. El nuevo es mejor. Habrá algunos que todavía no, que todavía no, que todavía creerán que el viejo es mejor o que les dará vergüenza dejarlo. Mejor, porque si no, no tendrías tiempo suficiente para cazar perdices. Estarás así un tiempo esperando en silencio, sin hablar mal de nadie. Todo consiste en estar callado.

* Carmen Laforet, *Nada*:

Me acuerdo de las primeras noches otoñales y de mis primeras inquietudes en la casa, avivadas con ellas. De las noches de invierno con sus húmedas melancolías: el crujido de una silla rompiendo el sueño y el escalofrío de los nervios al encontrar dos pequeños ojos luminosos —los ojos del gato— clavados en los míos. En aquellas heladas horas hubo algunos momentos en que la vida rompió delante de mis ojos todos sus pudores y apareció desnuda, gritando intimidades tristes, que para mí eran sólo espantosas. Intimidades que la mañana se encargaba de borrar, como si nunca hubieran existido... Más tarde vinieron las noches de verano. Dulces y espesas noches mediterráneas sobre Barcelona, con su decorado zumo de luna, con su húmedo olor de nereidas que peinasen cabellos de agua sobre las blancas espaldas, sobre la escamosa cola de oro. En alguna de esas noches calurosas, el hambre, la tristeza y la fuerza de mi juventud me llevaron a un delirio de sentimiento, a una necesidad física de ternura, ávida y polvorienta como la tierra quemada presintiendo la tempestad.

OPCIÓN 4.- Comente uno de los siguientes textos:

* Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*:

PAULA.— [...] ¿Te gusta a ti jugar con la arena? ¡Es maravilloso! Yo sé hacer castillitos y un puente con su ojo en el centro por donde pasa el agua... ¡Y sé hacer un volcán! Se meten papeles dentro y se queman, ¡y sale humo...! ¿Tú no sabes hacer volcanes?

DIONISIO.— (Ya ha dejado la carraca y se va animando poco a poco.) Sí.

PAULA.— ¿Y castillos?

DIONISIO.— Sí.

PAULA.— ¿Con jardín?

DIONISIO.— Sí, con jardín. Les pongo árboles y una fuente en medio y una escalera con sus peldaños para subir a la torre del castillo.

PAULA.— ¿Una escalera de arena? ¡Oh, eres un chico maravilloso! Dionisio, yo no la sé hacer...

DIONISIO.— Yo sí. También sé hacer un barco y un tren... ¡Y figuras! También sé hacer un león...

PAULA.— ¡Oh! ¡Qué bien! ¿Lo estás viendo? ¿Lo estás viendo, Dionisio? ¡Ninguno de esos caballeros sabe hacer con arena ni volcanes, ni castillos, ni leones! ¡Ni Buby tampoco! ¡Ellos

no saben jugar! Yo sabía que tú eras distinto... Me enseñarás a hacerlos, ¿verdad? Iremos mañana...

(Pausa. Dionisio, al oír la palabra «mañana», pierde de pronto su alegría y su entusiasmo por los juegos junto al mar.)

* A. Buero Vallejo, *Historia de una escalera*:

URBANO.— ¿Por qué no quieres que vayamos a otro médico?

CARMINA.— (Seca.) Porque no.

URBANO.— ¡Una testarudez tuya! Puede que otro médico consiguiese...

CARMINA.— Nada. Esto no tiene arreglo; es de la edad... y de las desilusiones.

URBANO.— ¡Tonterías! Podíamos probar...

CARMINA.— ¡Que no! ¡Y déjame en paz!

(Pausa.)

URBANO.— ¿Cuándo estaremos de acuerdo tú y yo en algo?

CARMINA.— (Con amargura.) Nunca.

URBANO.— Cuando pienso lo que pudiste haber sido para mí... ¿Por qué te casaste conmigo, si no me querías?

CARMINA.— (Seca.) No te engañé. Tú te empeñaste.

URBANO.— Sí. Supuse que podría hacerte olvidar otras cosas... Y esperaba más correspondencia, más...

CARMINA.— Más agradecimiento.

URBANO.— No es eso. (Suspira.) En fin, paciencia.

CARMINA.— Paciencia.

* Alfonso Sastre, *La taberna fantástica*:

ROGELIO.— [...] Me hace gracia a mí la gente metiéndose en lo que no le importa; qué manía.

LUIS.— Te debería dar vergüenza; pero vergüenza. Eso es lo que debería darte, digo yo.

ROGELIO.— Tú eres tabernero, ¿no? Pues tabernero. (Trata de encender un cigarrillo pero le tiembla el pulso.) Ponme otra copa, anda, y no mires tanto, que se te va a cansar la vista.

LUIS.— Te debería dar vergüenza; por lo menos a mí me daba en un caso como el que tú.

ROGELIO.— ¿Vergüenza el qué?

LUIS.— ¿Cómo que el qué? Emborracharte así, con tu madre de cuerpo presente. ¡Eso! (Desafiante.) ¡Qué pasa! Sí, ¡qué pasa!

ROGELIO.— (Como si le hubieran dado un latigazo.) ¿Eh? ¿Qué dices? Pero, ¿qué dices? ¿Por qué te metes tú?

LUIS.— Lo que has oído. Con tu madre de cuerpo presente, a mí se me caía la cara; y vale. (Rogelio da un alarido, como una fiera, y se echa a llorar. Se tira al suelo, se revuelca, llorando. Chilla: ¡Ay! ¡Ay! Luis trata de sujetarlo.) Venga, Caco, ayúdame, que le está dando un ataque.

Mi madre, la que está armando el gilipollas éste. (El Caco, al tratar de ayudar, se cae él también.) Venga, Caco, no hagas el payaso ahora y ayúdame a sentarlo en esa silla.

ROGELIO.— ¡Ay! ¡Ay!

CACO.— Payaso encima, y me ha dado un rodillazo aquí en mis partes.